Federación Rural

Con el campo, para el Uruguay.

¿Estará en el ADN?

En la historia del Uruguay, el lema del "interés general" ha sido utilizado como argumento para justificar decisiones que marcaron profundamente a nuestra sociedad. En 1831, en Salsipuedes, bajo ese lema, los gobernantes de la época organizaron una emboscada que buscó exterminar a la Población Originaria Charrúa. Más de 300 habitantes originarios fueron arrebatados de sus tierras, muchos murieron en el camino y los sobrevivientes terminaron esclavizados en Montevideo.

Casi dos siglos después, ese argumento reaparece con otros ropajes: un sistema de guantes blancos que, nuevamente en nombre del "interés general", pretende desarraigar comunidades rurales de sus territorios, como ocurre hoy en la zona de las costas del arroyo Casupá.

Esto nos obliga a preguntarnos si los uruguayos llevamos en nuestro ADN político una peligrosa tendencia: creer que al llegar al gobierno nos convertimos en dueños de hacer cualquier cosa, a cualquier costo, incluso en contra de quienes habitan y trabajan la tierra.

El paralelismo histórico es inquietante. Ayer fueron nuestros pueblos originarios; hoy son los productores rurales y las familias que sostienen la vida en el interior. En ambos casos, el discurso del interés general se transforma en un instrumento de poder que invisibiliza, desplaza y debilita a quienes deberían ser protagonistas del desarrollo nacional.

En Casupá se habla de mitigación, de subsidios y de retribuciones. Pero ¿quién puede atribuirse la capacidad de ponerle valor a la familia, a los sueños, a la historia, al presente y al futuro de quienes habitan ese lugar?

El argumento oficial es abastecer de agua a la zona metropolitana. Es cierto que durante la sequía más grande del presente siglo —y quizá también del pasado— Montevideo sufrió restricciones relevantes, aunque por un período corto. En ese momento se reavivó la necesidad de contar con otra fuente de agua. Sin embargo, ni el gobierno anterior ni el actual tuvieron la voluntad política de transitar primero el camino más lógico: disminuir las pérdidas en la red de conducción y suministro, lo que en criollo se llama arreglar los caños. ¿Cómo es posible pensar en nuevos reservorios cuando lo que tenemos es un balde lleno de agujeros?

Otra vez la comparación con Salsipuedes resulta inevitable: entonces el argumento era "poner orden en la campaña", y el método fue la violencia contra otros compatriotas. Hoy, el argumento es el "interés general" y el método vuelve a ser el autoritarismo, el dominio y el atropello contra los más débiles, sin diálogo, sin escucha y con argumentos vacíos.

Como Federación Rural, no podemos ser testigos pasivos de esta negación de la realidad. No nos resignamos a que esto ocurra. Lo vamos a gritar mientras exista la posibilidad de detener este atropello, y lo seguiremos gritando después, porque la historia de nuestro país debe saber que hubo instituciones que defendieron a los más débiles, que estuvieron del lado de los productores, del lado de sus sueños, y en contra del poder de los gobernantes.

El verdadero interés general no se construye sobre el desarraigo ni sobre la pérdida de identidad. Se construye defendiendo a quienes sostienen la vida rural, los recursos naturales y la producción, que son patrimonio de todos los uruguayos.